

21.- Santos Carrera Pereda Sacerdote (1863-1936)

Nacido el 1 de noviembre de 1863 en la localidad cántabra de Soto de Campoo, fue bautizado el mismo día en la iglesia parroquial de San Martín.

En su familia paterna había un sacerdote, don Ramón Carrera, testigo en el bautismo del Siervo de Dios; y, en la materna, don Bonifacio Pereda, párroco de Soto de Campoo, que fue quien le administró el bautismo. El Siervo de Dios estudió el primer curso de latín en su pueblo natal, bajo la dirección de este párroco. Los once años restantes de sus estudios sacerdotales los cursó en el Seminario Conciliar de San Jerónimo, en Burgos. Para ello, estuvo varios años como interno en la sección de pobres del Colegio de San Carlos desde 1877 hasta 1888. Destacó como estudiante, y gozó de gran confianza entre sus superiores, que le nombraron administrador del Colegio de San Carlos antes de recibir el orden del diaconado.

Recibió el orden del diaconado el 25 de febrero de 1888, y el presbiterado el 17 de marzo del mismo año.

En 1925 fue nombrado párroco de Reinosa. Y le tocó sufrir los problemas sociopolíticos que surgían en una población industrial muy politizada y con amplia presencia de las izquierdas revolucionarias, integrada por socialistas, anarquistas y comunistas. Los católicos seguían sus tradiciones religiosas. Las Juventudes de Acción Católica, que contaban con gran vitalidad en la parroquia, tenían una presencia viva en el pueblo, con un gran gancho entre la juventud.

Ante esta situación de luchas, las izquierdas emprendieron una campaña de amenazas y agresiones contra los católicos y, en especial, contra la Acción Católica y el clero.

Al estallar la guerra, el 5 de agosto de 1936 las fuerzas izquierdistas mataron al párroco de Matamorosa, el Siervo de Dios don Félix Sainz López, que trabajaba con los jóvenes de Acción Católica de Reinosa; además, saquearon los templos y prohibieron el culto

religioso; encarcelaron al párroco y al coadjutor de Reinosa, y apresaron a jóvenes afiliados a la Acción Católica y a católicos practicantes.

El Siervo de Dios estuvo preso en la cárcel que habilitaron en el Colegio de San José, y fue obligado a realizar trabajos forzados, sin tener en cuenta que era un anciano. El 12 de octubre de 1936 lo llevaron a Monte Saja, entre los kilómetros 28 y 30 de la carretera de Cabezón a Reinosa, donde lo mataron con otros detenidos, siendo enterrados todos en una fosa común.

Después de ser tomada la provincia de Santander por las fuerzas nacionales, los restos mortales de don Santos y de otros fueron exhumados, identificados e inhumados en el cementerio de Reinosa, en un panteón levantado en honor de los asesinados en el Monte Saja y otros lugares de Reinosa.

Tenía 73 años cuando fue asesinado.